

MARÍA SOCORRO TABUENCA CÓRDOBA. *Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género*. Chihuahua, Chih., México: Instituto Chihuahuense de Cultura, 1998.

MÓNICA DÍAZ AVILEZ. *Paisaje de Nuevo León en la literatura. Visión de tres mujeres*. Monterrey, N.L., México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1998.

Miguel G. Rodríguez Lozano
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

*Las condiciones sociales cambiantes aumentan
o disminuyen las oportunidades de las mujeres
para actuar y expresarse, pero en todas las
épocas surge un especial autoconocimiento
de la mujer a través de la literatura*

(Patricia M. Spacks. La imaginación femenina)

DESDE HACE más de una década, la literatura producida en los estados norfronterizos de México (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) se ha convertido en un referente importante de lo que sucede en el ámbito de las letras mexicanas a fines de siglo. Sobre todo los autores nacidos en los años cincuenta y sesenta son quienes mejor se han colocado en la vanguardia de esa literatura que lejos de encasillarse regionalmente busca proyectarse con obras de calidad. Si el auge, en cuanto a creación y crítica, es perceptible en estos momentos, eso no quiere decir que no haya antecedentes que permiten vislumbrar una práctica discursiva hacia el interior de los estados, notable, ya sea a través de revistas, ediciones de autor o en publicaciones ligadas a alguna Universidad. De hecho, cada uno de los estados del norte ha cons-

truido a su modo, con diferentes recursos, su propia historia literaria, misma que vista en su conjunto muestra su riqueza, su desarrollo, sus diversos matices.

En tal proceso, la literatura escrita por mujeres nacidas o radicadas en los estados del norte también ocupa un lugar preponderante.¹ Lejos del centro y del canon establecido desde las hegemonías culturales, las escritoras desarrollan una producción que no ha pasado desapercibida para algunos(as) lectores(as). Ya a fines de los años ochenta era evidente la necesidad de estudiar esta literatura; los trabajos de Gabriel Trujillo (1990/1993) o Sergio Gómez Montero (1990), por ejemplo, son sólo una muestra del interés que generaba la participación de la mujer en el ámbito cultural de esos estados. Más recientemente, esa necesidad de reconocimiento hizo posible, por ejemplo, el *Diccionario de escritoras nuevoleonas* (1996) de Irma Braña y Ramón Martínez, un trabajo que permite ampliar las expectativas respecto a lo logrado por las escritoras. En ese sentido, los textos de Socorro Tabuena y Mónica Díaz vienen a corroborar, por un lado, la calidad de lo publicado por algunas autoras del norte, y por otro, la necesidad de estudiar esa producción que, de una u otra manera, a veces, es marginada.

Desde hace varios años los estudios de género se han vuelto una constante dentro del ámbito de las humanidades. La antropología, la historia, la filosofía y la literatura, entre otras áreas, han reconocido la relevancia de dichos estudios, una veta más para acercarse a la comprensión del ser humano. Dentro de los estudios literarios existe ya, concretamente en México, una tradición que vincula bien las relaciones entre la literatura y los estudios de género, sobre todo dirigidas hacia el entendimiento del fenómeno literario producido por mujeres. En este sentido, existen trabajos colectivos que han aportado análisis sugerentes y que han acercado al especialista a la literatura hecha por las escritoras relevantes del país:

¹ Para una apretada síntesis del desarrollo de la literatura escrita por mujeres en los estados norfronterizos, remito al lector(a) a mi ensayo "El espacio narrativo de *Callejón Sucre* y otros relatos de Rosario Sanmiguel" (1998).

Rosario Castellanos, Ma. Luisa Puga, Amparo Dávila, Elena Poniatowska, entre muchas otras.² En esa búsqueda de reflexión sobre el fenómeno escritural de las mujeres en México es donde se ubica el reciente trabajo de María Socorro Tabuenca Córdoba.

El libro de Tabuenca en apariencia no parece dedicarse al ámbito de la literatura, ya que el título, *Mujeres y fronteras. Una perspectiva de género*, no da posibilidades de saber que se trata de un estudio dedicado a dos escritoras nacidas en los años cincuenta: Rosina Conde (Mexicali, Baja California) y Rosario Sanmiguel (Ciudad Juárez, Chihuahua). No obstante, el título sí plantea las líneas conceptuales de las que parte la autora para adentrarse en su análisis; por un lado, la cuestión del género y por otro, el marco de referencia en el que se desarrollan las dos escritoras a estudiar, es decir, la frontera norte de México. El libro está dividido como sigue: una "Introducción", que a su vez contiene dos incisos, "Reimaginando comunidades" y "Revalorando el canon"; dos capítulos, "La revaloración en Rosina Conde" y "La búsqueda en Rosario Sanmiguel", y las "Conclusiones". Desde un principio, Tabuenca plantea lo que se intenta en el estudio:

En el ensayo se propone una revisión a varios relatos de estas autoras —fuera del marco del movimiento literario—, a fin de ver qué identidad o identidades se manifiestan en sus textos y a qué comunidad o comunidades apelan. El análisis se hace privilegiando los textos observando las marcas formales y discursivas que pudieran dar visos de una posible construcción de identidad fronteriza u otras huellas en las que se dé cuenta de alguna "comunidad imaginada" específica. El análisis pone especial énfasis en la enunciación, la posición del sujeto, sus relaciones intersubjetivas y colectivas y el uso de los espacios. Como se trata de textos escritos por mujeres, cuyas protagonistas son muje-

² Me refiero a los libros *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo xx* y *Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas*, coordinados por, el primero, Aralia López González y el segundo por Nora Pasternac, Ana Rosa Domenella y Luzelena Gutiérrez de Velasco, pues han dado la posibilidad de observar de manera renovada dicha literatura.

res en su gran mayoría y se busca en el discurso *del texto* la construcción de identidades o comunidades imaginadas, una lectura de género se juzga necesaria (13-14).

A partir de ello, Tabuenca aclara la especificidad de la escritura de Conde y Sanmiguel enmarcándola en esa región problemáticamente definida: la frontera norte. Para Tabuenca ésta no se reduce a un espacio unívoco, hay fronteras y por ende, literaturas; la autora está consciente del centralismo cultural y quiere rebasarlo al mostrar la calidad de las obras analizadas. En este sentido, el libro da las pautas necesarias para conocer, de manera parcial, a las dos autoras a las que se hace referencia. De la sugerente producción de Rosina Conde se estudian cuatro relatos: “Letanía”, “El cable”, “Sonatina” y “De infancia y adolescencia”; en el caso de Rosario Sanmiguel, el estudio se centra en algunos textos del único libro publicado hasta el momento por esta autora: *Callejón sucre y otros relatos*.

A lo largo de la lectura del estudio de Socorro Tabuenca, el/la lector(a) percibe las ideas que entorno a la mujer se encuentran en las escritoras; también se notan las diferencias, tanto de estilo como en la manera de presentar el universo de la frontera. Para lograr su objetivo, Tabuenca recurre a un andamiaje teórico que le permite mostrar un primer acercamiento a las poéticas de Conde y Sanmiguel. En el estudio se armoniza bien la teoría y la interpretación, incluso llega a compararse la propuesta estética de las escritoras, entre ellas dos y la de otros escritores, sea Rubén Darío, Sor Juana, Virginia Woolf o Sylvia Moloy. Tabuenca va hacia el detalle analítico y preciso al hablar de los textos, de modo que quede una visión coherente de lo que realizan las escritoras:

En el relato [“La otra habitación”] de Sanmiguel se replantea el espacio cerrado de la domesticidad y lo transforma en un sitio de transgresión cultural. Aquí se subvierte el cronotopo masculino del cuarto de hotel, el bar y el despacho de abogados. El espacio reducido de la habitación de que se apropia Anamaría y la otra habitación —la de Cony— permiten a la protagonista-narradora ir encontrando una voz propia, lejos de la autorizada del observador masculino. Su espacio ce-

rrado, como aquel de Sonatina, le permiten más que el autoconocimiento que se dio en el relato de Conde, la autoafirmación del ser (79).

Esa interrelación que Tabuenca realizó a partir de su análisis permite que el/la lector(a) tenga una visión mucho más amplia de la obra de Conde y Sanmiguel; por otra parte, al tomar también referentes ya consagrados, se universaliza la literatura de esas dos escritoras, demostrando con ello que son relevantes y que responden bien a una estética que quiere superar el regionalismo. En sí, el trabajo de Tabuenca quiere ser una respuesta tácita al centralismo cultural que se encierra en sus propios mitos, ya sea masculinos o femeninos. En este sentido, es importante la introducción de *Mujeres y fronteras...*, pues es ahí donde la ensayista asume su posición frente a la literatura y la frontera, y su particular visión de lo escrito en ese espacio. Para ello, la autora considera un corpus teórico heterogéneo (Mijaíl Bajtín, Néstor García Canclini, Norma Iglesias, Iris Zavala, Michel Foucault, entre otros), que le permite concentrar su atención en la pluralidad, sin minimizar la frontera, y por ende sin reducir las expectativas de la literatura producida en ese ámbito. Se trata de responder “a los discursos estereotipados sobre lo ‘fronterizo’ o ‘el fronterizo’” (13), pero, en este caso, a partir de la lectura de los textos de Conde y Sanmiguel. Así, el libro de Tabuenca posee las características de un trabajo académico dirigido a especialistas, con una propuesta que se aleja del canon de los estudios literarios, sobre todo, al elegir a escritoras poco reconocidas hasta ahora.

En cuanto al libro de Mónica Díaz Avilez, *Paisaje de Nuevo León en la literatura. Visión de tres mujeres*, estamos frente a otro tipo de texto. En efecto, la autora se aleja del mecanismo usado por Tabuenca, ya que *Paisaje de Nuevo León...* se exhibe como un ensayo que busca dar a conocer de manera general a tres escritoras de aquel estado, Irma Sabina Sepúlveda (1930), Cris Villarreal Navarro (1949) y Patricia Laurent Kullick (1962), a través del análisis de algunos libros de cuentos. De entrada, el/la lector(a) se encuentra con un libro altamente didáctico, pensado, tal vez, para un amplio público. Así lo demuestran, por ejemplo, las fichas biobiblio-

gráficas que acompañan a cada capítulo dedicado a las autoras; también, por otro lado, la manera de percibir la reflexión literaria, ya que Díaz Avilez desde el primer párrafo de su introducción aclara:

La crítica es expresión e intuición. A través de lo sistemático y la sensibilidad se aproxima el crítico a la obra literaria con el propósito de ser un puente entre el lector y la obra; ser, de alguna manera, el guía que encamine a los lectores a todas aquellas obras a las que no se les ha hecho justicia, a las que han quedado olvidadas, a las que tienen algo que decir, a las que esperan que un crítico hable de ellas (11).

Tal posición es la que permea a lo largo del libro, incluso, cuando la autora utiliza un concepto técnico lo aclara de la manera más sencilla. Cuatro capítulos conforman *Paisaje de Nuevo León...*: “Apuntes sobre el cuento”, “Irma Sabina Sepúlveda: las voces del pueblo”, “Cris Villarreal Navarro: el testimonio de una generación” y “Patricia Laurent Kullick: la fantástica cotidianidad”. El mismo formato del libro le permite a la autora mostrar los cambios temáticos que se presentan en la obra de las escritoras sin perder de vista el contexto social en el que se mueven. Esto resulta primordial porque deja observar el seguimiento de una tradición literaria en un género como el cuento, pero en el espacio de la literatura producida por mujeres.³

La manera en que está organizado el libro logra que Mónica Díaz se adentre en algún aspecto que proyecte la obra de la escritora estudiada. Así, en el caso de Sepúlveda, la autora resalta el efecto de oralidad que subyace en la narrativa de esta escritora, pues el ambiente campesino de los cuentos dio la posibilidad de crear tal atmósfera. Diferente es el caso

³ De hecho, la antología de José Javier Villarreal (1993), dedicada al cuento en Nuevo León, es una primera aproximación al fenómeno evolutivo que ha tenido la práctica de tal género tanto en hombres como en mujeres. Incluso en años recientes los autores más jóvenes —nacidos entre los años sesenta y setenta— lo practican con auge. Ahí están los casos, por ejemplo, de Eduardo Antonio Parra, Pedro de Isla o Lucía Manríquez Montoya.

de Cris Villarreal, quien dota a sus historias de una carga ideológica, altamente política, y por ende subversiva hasta cierto punto, ya que a la escritora le tocó vivir los acontecimientos políticos de los años sesenta y setenta (el movimiento del 68 y la guerrilla). En cuanto a Patricia Laurent, el eje de sus cuentos toma distancia frente a las propuestas de las dos escritoras anteriores, el tema de la otredad y los elementos fantásticos la radicalizan de la visión estética de Sepúlveda y Villarreal. Por supuesto, el paisaje y sus variantes en cada una de las escritoras estudiadas será una constante en las reflexiones de Mónica Díaz, quien fundamenta su exposición siguiendo esa línea temática para unificar el criterio en el análisis a las escritoras seleccionadas.

En el primer capítulo, dedicado al cuento, no hay novedad. La autora apunta las características de tal género para ubicar a sus probables lector(es); inclusive, Díaz evita comentar, aunque sea de modo esquemático, a otras escritoras de Nuevo León. Su aspiración va más a un intento de rescate bibliográfico de las escritoras seleccionadas de un modo organizativo, de ahí que ese primer capítulo no sea original, pero sí necesario para reconocer la trascendencia del “cuento” y rescatar la importancia del “tema”, de modo que sea éste el punto de arranque, y la constante, en los acercamientos de la autora. Además, Mónica Díaz desde el principio reconoce que las escritoras seleccionadas son cuentistas, y por tanto, en el nivel didáctico en el que se perfila el estudio, era obvio que se hablara del cuento, aunque sea de forma global.

Cada uno de los capítulos se adecua a los temas propuestos por las escritoras; no obstante, considero que el capítulo dedicado a Cris Villarreal por momentos falla en su reflexión, ya que la autora no llega a atrapar conceptos como “ideologema” o “sociolecto”, que quedan fuera de lugar en el estilo en que se ha escrito todo el libro, y suenan extraños en un texto que desde el principio busca presentar de manera accesible a unas escritoras poco conocidas. Es aquí donde observo la validez de *Paisaje de Nuevo León...*: estudiar a escritoras de las cuales no se ha dicho nada implica empezar por dónde nacieron, qué escribieron, qué momento de Monterrey les tocó vivir, qué temas resaltan de manera inmediata en

su obra, y todo ello escrito de modo que los posibles lectores(as) del ensayo tengan una visión que les permita en el futuro acercarse a las obras mencionadas. Esto es lo que se encuentra en el libro de Mónica Díaz que como tal cumple como ensayo. Nótese el siguiente comentario relacionado con la obra de Irma Sabina Sepúlveda:

Considero inútil culpar al cambio de ambiente porque, si ambos libros se leen con detenimiento, se puede encontrar que el dejo rural continúa aún en *El agiotista*. Ya sea como nostalgia o como un recuerdo desperdigado, pero sigue ahí. En *Los cañones de Pancho Villa*, que bien pudo ser una secuela de *Agua de las verdes matas*, se percibe el primer elemento que modificará por completo el efecto del cuento: no hay voces, se detuvo la recuperación del habla rural (43).

Así, resulta de interés *Paisaje de Nuevo León...*, pues el/la lector(a) obtiene una visión del proceso creativo de las tres escritoras a través del análisis de cuentos y su relación con el mundo cotidiano. Con esto es posible ver el proceso por el que ha pasado la escritura de esas mujeres, que sin duda se vuelven referencia de la literatura escrita en ese estado del norte.

Los dos estudios brevemente comentados, aunque diferentes en su contenido y metodología, son aportaciones que deben considerarse en el amplio universo de los estudios literarios dedicados a la narrativa mexicana del siglo xx y, sobre todo, en el campo de la reflexión dedicada a la literatura escrita por mujeres, que a veces no sale del centralismo cultural y evade lo escrito hacia afuera. No es raro, ante esto, que Tabuenca y Díaz, a su modo, cuestionen el desdén al que se enfrenta la producción literaria de los estados del norte. Las dos autoras han dado el siguiente paso y no debe perderse de vista.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- GÓMEZ MONTERO, SERGIO. "Feminidad: desgarradura y otredad. La narrativa escrita por mujeres en la Baja California de hoy". En *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto 2*. Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia, coords. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, 1990. 169-176.
- ISLA, PEDRO DE. *Los batichicos*. Tijuana, Baja California, México: Editorial Yoremito, 1998.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA, coord. *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995.
- MANRÍQUEZ MONTOYA, LUCÍA. *Lipania*. Monterrey, Nuevo León, México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1997.
- PARRA, EDUARDO ANTONIO. *Los límites de la noche*. México: Era, 1996.
- PASTERNAK, NORA, Ana Rosa DOMENELLA y Luzelena GUTIÉRREZ DE VELASCO, comps. *Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas*. México: El Colegio de México, 1996.
- RODRÍGUEZ LOZANO, MIGUEL G. "El espacio narrativo de *Callejón Sucre* y otros relatos de Rosario Sanmiguel". En *Tema y variaciones de literatura 12*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998. 229-247.
- SPACKS, PATRICIA M. *La imaginación femenina*. Trad. Paloma Albarca y Soledad Puértolas. Madrid, Bogotá, Colombia: Editorial Debate/Editorial Pluma, 1980.
- TRUJILLO, GABRIEL. *De diversa ralea*. Tijuana, Baja California, México: Entrelíneas, 1993.
- "La literatura bajacaliforniana contemporánea: el punto de vista femenino". En *Mujer y literatura mexicana y chicana. Culturas en contacto 2*. Aralia López González, Amelia Malagamba y Elena Urrutia, coords. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, 1990. 177-187.
- VILLARREAL, JOSÉ JAVIER. *Nuevo León. Entre la tradición y el olvido. Cuento (1920-1991)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.